



URUGUAY

DELMIRA AGUSTINI EN LA MEMORIA DEL OLVIDO

Cien años de Soledad se han logrado deteriorar la imagen poética de Delmira Agustini, la poetisa uruguayaya. Al contrario.

Nació en 1886, en Montevideo, Uruguay, el aniversario que hoy se recuerda nos devuelve a una mujer que hizo escribir a Rubén Darío, en 1912, cuando la visitaba en su casa: "De todas cuantas mujeres hoy escriben en verso, ninguna ha impresionado en ánimo como Delmira Agustini, por su alma su vejez y su corazón de Heracles la primera vez que en lengua castellana aparece un alma fraternal en el orgullo de la verdad de su inocencia y de su amor, a no ser Santa Teresa, en su exaltación divina. Si esta bella niña continúa en la lírica revolución de su espíritu, como hasta ahora, va a asombrar a nuestro mundo de habla española.



Cambiando la frase de Shakespeare, podría decirse "that is a woman", pero, por ser muy mujer, dice cosas exquisitas que nunca se han dicho. Se va con ellas la gloria, el amor y la felicidad.

De estos tres deseos, sólo el primero se cumplió. La felicidad, si por acaso, y en cuanto al amor, todo él desembocó en la tragedia.

¿Cómo no habría de entenderla Rubén Darío, si eran hermanos de la misma sangre! Todo el Olimpo griego se pasa por la producción de ambos poetas; la cultura helénica se encarna de arcos espirituales y la coacción fuerza y vigor para la febril búsqueda de la belleza.

Fin de siglo, Delmira Agustini lee a Descartes en medida a los grandes pensamientos del desencadenamiento de las fuerzas disociadas, que delumbra la imaginación y, a la vez, abre las puertas del desencanto: Baudelaire, Nietzsche, Wilde y D'Annunzio. Con este "back-ground" intelectual, ¿cómo no iba a esmerallarse al Montevideo de 1912, que hizo en torno a ella un prudente vacío de reproducción, después de publicar su primer volumen de poemas? De todas maneras, a lo mejor, ella también lo deseaba así ya que el ambiente reducido, familiar, desolador y aplastante del Montevideo de entonces bien poca cosa podían aportar a su auto poética, porque lo que determinó su carácter, su mentalidad y el imperialismo de su poesía, radicaba en el misterio de sí misma. Por lo demás, es un secreto a voces el comprobar que es

RACCHISAT VVI

una característica del medio americano, hasta hoy, el haber sido producir precozmente en su seno individualidades absolutamente ajenas a la realidad de sus condiciones, y que han vivido dentro de sí como ideas espirituales".

Lo que define la original esencia de la Agustini es su integración estética. Pero ¿podrá ella proveer de lo que se entiende por cultura en el mundo occidental: Grecia. Por lo tanto, quienes la tomen por una poetisa estética, en el sentido corriente del término, jamás la entenderán. Sencillamente, porque su erotismo no es realista, es olvido de sí misma; en otras palabras: un evadirse de la realidad del mundo, consintiéndose en sí misma... La Agustini hace suyas las palabras de Pindaro: "El hombre es el dueño de una sombra".

Delmira Agustini no es una artífice del verso, por la esencia de su poesía es universal e intemporal y válida en todo lugar y toda época— ya que ante el fondo permanente de lo que llamamos alma humana y de la humana realidad, o lo que se entienda como tal.

Me aquí su tragedia: víctima de su desamparo inocente, sin tener dónde apoyarse, fatalmente descendió a la condición humana acompañada, esta vez, por la condena a la miseria de la naturaleza caída...

Muere a los veintiocho años, de un balazo en el corazón. El revólver de aquel esposo alcohólico, enojado de celos, hizo realidad el final de un poema: "... este hombre mató lo que amaba y tuvo que morir por él". (Balada de la cárcel de Reading).

Fue en 6 de julio de 1914.

LO INEFABLE

Yo muero extraño como... No me mata la vida,
no me mata la muerte, no me mata el Amor;
muero en un pensamiento nacido con una herida...
¿No habéis sentido nunca el extraño dolor
de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida
deverando alma y carne y no alcanza a dar flor?
¿Nunca llevasteis dentro una estrella desahogada
que os abrazaba esteros y no daba un fulgor?
¡Cumbre de los martirios! Llevar eternamente,
desgarrada y árida, la tréliga silenciosa
clavada en las entrañas como un diente ferocul...
Pero arrancarla un día en una flor que abriera
milagrosa, inviolable... ¡Ah, más grande no fuera
tener entre las manos la cabeza de Dios!

(Cantos de la soledad)

26 cuerpo deplumetero su revista s/f. s/n [1986]. Spa

Delmira Agustini en la memoria del olvido. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delmira Agustini en la memoria del olvido. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile